

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



Inteligencia emocional y rendimiento académico

Trabajo académico

Para optar el Título de segunda especialidad profesional en Psicopedagogía

Autor:

Natalia Rios Diaz

Tumbes – Perú

2021

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



Inteligencia emocional y rendimiento académico

Trabajo académico aprobado en forma y estilo por:

Dr. Segundo Alburquerque Silva. (Presidente)

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (Miembro)

Dr. Andy Kid Figueroa Cárdenas. (Miembro)

Tumbes – Perú

2021

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



Inteligencia emocional y rendimiento académico

Trabajo académico aprobado en contenido y forma por:

Natalia Rios Diaz (Autor)

Mg. Luis Alberto La Torre Ramírez (Asesor)

Tumbes – Perú

2021



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO

Tumbes, a treinta días del mes de julio del año dos mil veintidós, se reunieron sincrónicamente a través de google meet, los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, a los coordinadores de programa: representantes de la Universidad Nacional de Tumbes el Dr. Segundo Alburqueque Silva (Presidente), el Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (Secretario), y un representantes del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, el Dr. Andy Figueroa Cárdenas (Vocal), con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: “**Inteligencia emocional y rendimiento académico**” para optar el Título de Segunda Especialidad Profesional en Psicopedagogía al señor(a) **RIOS DIAZ, NATALIA**

A las doce horas, y de acuerdo a lo estipulado por el reglamento respectivo, el presidente del Jurado dio por iniciado el acto académico. Luego de la exposición del trabajo, la formulación de las preguntas y la deliberación del jurado se declaró aprobado por mayoría con el calificativo de 16.

Por tanto, **RIOS DIAZ, NATALIA**, queda apto(a) para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida el título de Segunda Especialidad Profesional en Psicopedagogía.

Siendo las trece horas con treinta minutos el Presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad los integrantes del jurado.

Dr. Segundo Alburqueque Silva
Presidente del Jurado

Dr. Oscar Calixto la Rosa Feijoo.
Secretario del Jurado

Dr. Andy Kid Figueroa Cárdenas
Vocal del Jurado

Inteligencia emocional y rendimiento académico

ORIGINALITY REPORT

13%

SIMILARITY INDEX

13%

INTERNET SOURCES

4%

PUBLICATIONS

5%

STUDENT PAPERS

PRIMARY SOURCES

1	repositorio.ucv.edu.pe Internet Source	3%
2	repositorio.untumbes.edu.pe Internet Source	2%
3	hdl.handle.net Internet Source	1%
4	www.investigarmqr.com Internet Source	1%
5	tesis.ucsm.edu.pe Internet Source	1%
6	1library.co Internet Source	<1%
7	repositorio.uap.edu.pe Internet Source	<1%
8	repositorio.upeu.edu.pe Internet Source	<1%
9	Submitted to consultoriadeserviciosformativos Student Paper	<1%



Mg. Luis Alberto La Torre Ramírez (Asesor)

Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-5558-5400>

10	observatorio.campus-virtual.org Internet Source	<1%
11	repositorio.udh.edu.pe Internet Source	<1%
12	thelearner.com Internet Source	<1%
13	repositorio.unheval.edu.pe Internet Source	<1%
14	repositorio.usil.edu.pe Internet Source	<1%
15	www.monografias.com Internet Source	<1%
16	Submitted to Universidad Nacional del Centro del Peru Student Paper	<1%
17	Submitted to Universidad San Ignacio de Loyola Student Paper	<1%
18	docplayer.es Internet Source	<1%
19	worldwidescience.org Internet Source	<1%
20	Submitted to Universidad Rafael Landívar Student Paper	<1%



Mg. Luis Alberto La Torre Ramírez (Asesor)

Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-5558-5400>

Exclude quotes On
Exclude bibliography On

Exclude matches < 15 words



Mg. Luis Alberto La Torre Ramírez (Asesor)

Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-5558-5400>

DEDICATORIA.

A todos aquellos que ha apoyado en cada momento de mi formación profesional.

INDICE

DEDICATORIA.....	viii
RESUMEN.....	x
ABSTRACT.....	xi
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPITULO I.....	14
ANTECEDENTES DE ESTUDIOS.....	14
1.1. Antecedentes internacionales.....	14
1.2. Antecedentes nacionales.....	15
CAPITULO II.....	18
MARCO TEÓRICO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.....	18
2.1. Definición conceptual.....	18
2.2. Principios de inteligencia emocional.....	21
2.3. Características de una persona emocionalmente inteligente.....	24
2.4. Beneficios de la inteligencia emocional.....	25
CAPITULO III.....	26
MARCO TEÓRICO DEL RENDIMIENTO ACADÉMICO.....	26
3.1. Definición de rendimiento académico.....	26
3.2. Factores del rendimiento académico.....	28
3.3. Evaluación del rendimiento académico.....	29
CONCLUSIONES.....	33
RECOMENDACIONES.....	34
REFERENCIAS CITADAS.....	35

RESUMEN.

El trabajo académico que se presenta forma parte de los requerimientos para la obtención del título de especialización avanzada. En este sentido, se ha realizado una exhaustiva compilación de diversas fuentes de información, las cuales contribuyen a esclarecer el papel crucial que desempeña el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. A partir de los estudios revisados, se destaca que la inteligencia emocional puede influir de manera significativa, tanto positiva como negativamente, en el desempeño académico de los estudiantes en todos los niveles educativos. Es imperativo que los docentes consideren las recomendaciones proporcionadas y valoren constantemente los aportes de los investigadores especializados en este campo. Este informe está diseñado para servir como recurso de referencia tanto para estudiantes como para docentes, facilitando el acceso a información pertinente sobre el tema abordado.

Palabras clave. Inteligencia emocional, rendimiento académico estudiantes.

ABSTRACT.

The academic work presented is part of the requirements to obtain the advanced specialization title. In this sense, an exhaustive compilation of various sources of information has been made, which contribute to clarifying the crucial role played by the development of emotional intelligence in children. From the studies reviewed, it is highlighted that emotional intelligence can significantly influence, both positively and negatively, the academic performance of students at all educational levels. It is imperative that teachers consider the recommendations provided and constantly value the contributions of researchers specialized in this field. This report is designed to serve as a reference resource for both students and teachers, facilitating access to relevant information on the topic addressed.

Keywords. Emotional intelligence, academic performance students.

INTRODUCCIÓN.

La inteligencia emocional es una de las necesidades de autor control que el hombre debe aprender a desarrollar, esta se caracteriza por que muchas veces las persona tiene una forma adecuada de comportarse ante situaciones difíciles, es decir que siempre mantendrán una forma de actuar equilibrada generando solucionar problemas de manera inteligente, estratégica con buenos resultados.

En los últimos años se puede notar que debido a las diferentes situaciones de crisis que se dan en muchas partes, el hombre viene cada vez perdiendo la forma correcta de actuar ante situaciones difíciles, esto quiere decir que se puede notar que las personas no desarrollan el autocontrol esto quizá esta acompañado por situaciones estresantes del día a día, sin embargo es importante que se enseñe sobre el auto control y sobre todo los beneficios que se tiene en la salud ante las reacciones positivas.

Dentro del campo educativo podemos decir que la inteligencia emocional es uno de los factores más importantes que debe desarrollar el estudiante, pues ello le asegura tener las posibilidades para poder aprender o aplicar formas adecuados de aprendizaje, esto le asegura tener mejores formas de aprendizaje, así también sus comportamientos y actitudes son siempre positivas, ayudándole en todo momento a poder aplicar formas correctas de aprender.

Este factor de mejora de la inteligencia emocional, y hace que el rendimiento académico puede ser mucho mejor para el estudiante, esto es valioso puesto que las evaluaciones siempre miden que los estudiantes tengan buen rendimiento académico, teniéndose entonces como prioridad que se brinde atención a l desarrollo de esta.

El trabajo se justifica, porque en los últimos años existe una necesidad de buscar los factores que permitan incrementar el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes, por ello urge que se brinde información sobre la importancia que tiene el desarrollo de la inteligencia emocional en lo estudiantes.

Para un mejor desarrollo se han tenido en cuenta los siguientes objetivos:

Objetivo general.

Analizar la importancia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudiantes de educación básica regular.

Objetivos específicos.

- Describir antecedentes de estudios relacionados al tema planteado.
- Describir aspectos teóricos de la inteligencia emocional.
- Conocer aspectos teóricos del rendimiento académico.

El contenido del presente trabajo está dado de la siguiente manera:

En el capítulo I, describe algunos estudios relacionados al tema planteado.

El capítulo II, señala el marco teórico de la inteligencia emocional.

El capítulo III, describe el marco conceptual del rendimiento académico.

Así mismo se presentan las conclusiones, recomendaciones y referencias citadas.

CAPITULO I.

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS.

1.1. Antecedentes internacionales.

En su estudio titulado "Relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado", Escobedo (2015) realiza una investigación en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala utilizando un enfoque descriptivo correlacional. Esta investigación se llevó a cabo con una muestra de 53 estudiantes a quienes se les aplicó la escala TMSS para evaluar su inteligencia emocional, y se midió su rendimiento académico a través del promedio de sus notas finales. Los hallazgos de Escobedo indican que existe una correlación estadísticamente significativa (al nivel de 0.05) entre la regulación emocional y el rendimiento académico, así como una correlación débil pero significativa entre la percepción emocional y el rendimiento académico, sugiriendo que la relación entre estas variables no es uniformemente fuerte a través de todos los aspectos de la inteligencia emocional.

Por otro lado, Salazar (2017) en su estudio "Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de cuarto grado en la institución educativa 7077, Los Reyes Rojos de Chorrillos, 2015", ejecutado en la Universidad César Vallejo, adopta igualmente un diseño descriptivo correlacional. Esta vez, la muestra consistió en 77 estudiantes de cuarto grado, evaluados en su inteligencia emocional mediante un cuestionario específico, mientras que su rendimiento académico se midió utilizando las actas de evaluación, particularmente en el área de matemáticas. Salazar concluye que existe una correlación significativa y positiva entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, demostrada por un Rho de Spearman de 0.916, lo que indica una asociación estadísticamente moderada y positiva ($p = 0,000 < 0,05$). Este estudio

subraya la relevancia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico específico en matemáticas entre los estudiantes de cuarto grado.

1.2. Antecedentes nacionales.

Álvarez y Coila (2017) llevaron a cabo el estudio "Inteligencia emocional y rendimiento académico en los alumnos de primer año del nivel secundario del colegio adventista Túpac Amaru de Juliaca, 2014", empleando una metodología descriptiva correlacional sobre una muestra de 150 estudiantes. Mediante el uso del test "Conociendo mis emociones", evaluaron la inteligencia emocional de los alumnos y, al analizar los registros académicos, identificaron el nivel de rendimiento académico. Los resultados revelaron que los estudiantes mostraban deficiencias en diversas áreas de la inteligencia emocional: baja capacidad emocional, insuficiente socialización y autoestima, escasa seguridad y autoconfianza, aunque presentaban una capacidad normal para la resolución de problemas. A pesar de encontrarse en un nivel promedio en términos de felicidad y optimismo, mostraban dificultades para mantener actitudes positivas y una mínima habilidad para reconocer tanto sus emociones como las de otros. Este estudio concluye que existe una correlación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de primer año de secundaria en el mencionado colegio.

Por otro lado, Torres (2015) en su investigación "Inteligencia emocional y rendimiento académico de la institución educativa de Puente Piedra-2014", realizada en la Universidad César Vallejo, se propuso examinar la conexión entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Se adoptó un diseño descriptivo correlacional para estudiar a 109 estudiantes de tercer año de secundaria, utilizando el test BarOn-Ice para determinar su inteligencia emocional y revisando las calificaciones de los primeros y segundos bimestres para medir el rendimiento académico. Los hallazgos indicaron una correlación muy baja entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, con un valor de Rho de Spearman de 0,095, sugiriendo que, en este contexto específico, la inteligencia emocional no es un predictor significativo del éxito académico.

En su investigación titulada "Correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en los alumnos del quinto grado de educación secundaria del Consorcio de Colegios Católicos del Cusco – 2012", Pérez (2013) exploró esta relación en la Universidad Católica Santa María mediante un enfoque descriptivo correlacional transversal. Analizando a 637 estudiantes con el Inventario de BarOnIce para medir su inteligencia emocional y revisando las calificaciones en comunicación y matemáticas para evaluar su rendimiento académico, Pérez encontró que la mayoría de los alumnos de quinto de secundaria se ubican en un nivel medio de inteligencia emocional, lo cual indica una capacidad emocional y social adecuada. En términos de rendimiento académico, los resultados muestran un desempeño más favorable en comunicación que en matemáticas, donde el 53% de los estudiantes se clasificaron en un nivel regular en matemáticas, mientras que el 48% alcanzaron un nivel bueno en comunicación. El estudio resalta como hallazgo principal una correlación directa, aunque débil, entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, sugiriendo una influencia moderada de la inteligencia emocional en los logros educativos de los estudiantes.

En su investigación "Inteligencia emocional y rendimiento académico en historia, geografía y economía en alumnos del segundo de secundaria de una institución educativa del Callao", Zambrano (2011) realizó un estudio en la Universidad San Ignacio de Loyola, aplicando un enfoque básico correlacional transversal a una muestra de 191 estudiantes de segundo grado. Utilizando el Inventario del Coeficiente Emocional de BarOn-ICE, Zambrano descubrió una relación estadísticamente significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, destacando que los aspectos emocionales tienen un impacto significativo en el desempeño escolar.

Por otro lado, Anticona (2012), en su estudio "Inteligencia emocional y su relación con la calidad de vida en alumnos de secundaria", buscó explorar la conexión entre la inteligencia emocional y la percepción de calidad de vida entre estudiantes de segundo y quinto grado de secundaria de la I.E. Nuestra Señora de Schoenstatt en Trujillo. A través de un diseño descriptivo correlacional y aplicando el inventario de

Coeficiente Intelectual Emocional de Bar-On y la Escala de Calidad de Vida de David Olson & Howard Barnes a 109 estudiantes de entre 13 y 17 años, Anticona concluyó que existe un nivel adecuado de inteligencia emocional

CAPITULO II.

MARCO TEÓRICO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

2.1. Definición conceptual.

Del Valle (1998) conceptualiza la inteligencia emocional como un aspecto clave de la inteligencia social, destacando su función en la capacidad de gestionar y reconocer tanto nuestras emociones como las de otros, y utilizando este conocimiento como orientación para nuestros pensamientos y acciones.

Por otro lado, Mayer y Salovey (1990) la definen como la competencia para manejar nuestras propias emociones, establecer relaciones saludables con los demás y comprender las emociones ajenas. Posteriormente, Goleman expandió estas ideas, sosteniendo que las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional son fundamentales para alcanzar el éxito y bienestar en ámbitos laborales, personales, académicos y sociales, más allá de las capacidades cognitivas tradicionalmente valoradas. Goleman destacó la importancia de este enfoque basado en tres observaciones críticas:

- La fatiga del siglo XX respecto a la sobrevaloración del cociente intelectual (CI) como principal indicador en los procesos de recursos humanos y selección de talento.
- La tendencia a desestimar a individuos con altas capacidades intelectuales pero deficientes en habilidades emocionales y sociales.
- La inadecuada utilización de los resultados de pruebas educativas y puntuaciones de CI para predecir el éxito laboral de los estudiantes.

Estos planteamientos han generado un profundo impacto y replanteamiento en cuanto a la valoración de habilidades en diversos ámbitos, especialmente por resaltar

la relevancia de competencias emocionales y sociales en el éxito y bienestar integral de las personas.

Cooper y Sawaf (1997), Shapiro (1997), Goleman (1998) y Gottman (1997) han aportado valiosas perspectivas sobre la inteligencia emocional, definiendo sus componentes y desarrollando instrumentos para su evaluación. A pesar de las variadas opiniones sobre las habilidades específicas que constituyen la inteligencia emocional, existe un consenso general sobre su importancia para mejorar la calidad de vida y fomentar la felicidad individual. Aunque se reconoce ampliamente el potencial beneficio de la inteligencia emocional en diversos aspectos de la vida, como la educación, su impacto aún necesita ser validado mediante estudios empíricos rigurosos.

Shapiro (1997) sugiere que la inteligencia emocional podría tener aplicaciones significativas en la educación, entre otros campos. No obstante, se destaca la necesidad de evidencia científica y empírica para sustentar las afirmaciones sobre su influencia y alcance.

Del Valle (1998) ofrece una metodología alternativa para comprender la inteligencia emocional, organizándola en dominios y competencias específicas. Según esta perspectiva, la inteligencia emocional se manifiesta tanto en la capacidad para percibir y expresar emociones como en la habilidad para valorarlas adecuadamente.

Goleman (1999), por su parte, define la inteligencia emocional como la habilidad para identificar tanto los propios sentimientos como los de los demás, incluyendo aspectos de motivación y manejo de relaciones interpersonales. Esta definición subraya la inteligencia emocional no solo como la comprensión y gestión de las emociones propias, sino también como la capacidad de empatizar y manejar las emociones ajenas. Goleman enfatiza la importancia de incorporar la enseñanza de la empatía y el autoconocimiento desde la educación temprana, destacando su relevancia en el desarrollo integral de los individuos.

Howard Gardner sostiene que la inteligencia no puede ser encapsulada en una única dimensión medida únicamente por el coeficiente intelectual; más bien, abarca una variedad de dominios. Según él, la inteligencia tiene componentes tanto innatos, heredados genéticamente, como adquiridos a lo largo de la vida. Existe una conexión entre las ideas de Gardner y Goleman, en donde Gardner considera la inteligencia personal como la habilidad para entender las emociones humanas.

Daniel Goleman, en 1998, hizo una distinción entre las competencias personales, que incluyen el autocontrol, y las competencias sociales, necesarias para manejar eficazmente las relaciones interpersonales. Estas dos competencias son las que él identifica bajo el concepto de inteligencia emocional. A finales de los noventa y principios del milenio, se realizó un esfuerzo significativo para validar empíricamente los efectos de una óptima inteligencia emocional en los individuos.

Este enfoque inicial fue un avance importante en el ámbito de la investigación, poniendo énfasis en el desarrollo de teorías y en la creación de instrumentos de evaluación. En la actualidad, existen herramientas de evaluación sofisticadas que permiten medir con fiabilidad la inteligencia emocional y su interacción con otras variables, proporcionando una base sólida para los fundamentos teóricos. La evidencia sugiere que una deficiencia en las habilidades de inteligencia emocional puede tener efectos adversos en los estudiantes, afectando su rendimiento y bienestar tanto dentro como fuera del contexto escolar. Repetir la importancia de estas herramientas de evaluación subraya la necesidad crítica de integrar la inteligencia emocional en el desarrollo educativo y personal.

Tras analizar las encuestas, se identificaron cuatro áreas críticas en las que la falta de inteligencia emocional puede causar problemas significativos entre los estudiantes. Estos desafíos incluyen:

- Un descenso en el bienestar general y la adaptación psicológica de los alumnos.
- Una disminución en la cantidad y calidad de relaciones interpersonales.
- Un rendimiento académico deficiente.
- La aparición de comportamientos disruptivos y el consumo de sustancias.

2.2. Principios de inteligencia emocional.

Según Gómez, Galiana y León (2000), los pilares esenciales de la inteligencia emocional se fundamentan en los siguientes principios:

- a) **Autoconocimiento:** La habilidad para auto-identificarse, comprendiendo las propias vulnerabilidades y potencialidades, es fundamental. Vásquez (2015) sostiene que el autoconocimiento implica aprender a valorarse y entenderse a sí mismo. Este proceso es crucial y constituye el paso preliminar indispensable no solo para emprender cualquier acción sino también antes de intentar comprender a los demás. Ampliando este concepto, el autoconocimiento no solo mejora la percepción de uno mismo, sino que también equipa al individuo con la capacidad para navegar por la vida de manera más efectiva, facilitando decisiones más acertadas y fomentando relaciones interpersonales más profundas y significativas.

- b) **Autocontrol:** Se define como la habilidad para regular y controlar los impulsos, permitiendo a una persona mantenerse serena y manejar los nervios con eficacia. Esta capacidad implica una comprensión profunda de cómo reaccionar de manera constructiva frente a situaciones de estrés o tensión, optando por respuestas equilibradas en lugar de reacciones impulsivas. Además, esta competencia abarca la facultad de permanecer tranquilo bajo presión, enfrentando los desafíos con compostura y tomando decisiones pensadas, lo cual es fundamental para la resolución efectiva de problemas y el mantenimiento de relaciones interpersonales armoniosas.

- c) **Automotivación:** Refiere a la competencia individual de tomar iniciativas y actuar de manera autónoma, sin necesidad de estímulo o incentivo externo. Esta habilidad se caracteriza por la motivación interna y la autodeterminación, permitiendo a la persona emprender tareas y proyectos por su cuenta, demostrando proactividad y capacidad de liderazgo. Además, implica un alto grado de responsabilidad personal y confianza en uno mismo, elementos clave para el éxito personal y profesional. La autonomía en la acción no solo refleja

una sólida autoestima, sino que también promueve el desarrollo de la creatividad y la innovación al enfrentar desafíos y resolver problemas.

- d) **Empatía:** Se refiere a la habilidad empática de individuos para situarse en la perspectiva de otra persona, lo cual implica un profundo entendimiento de las situaciones y emociones que otros experimentan. Esta competencia va más allá de la simple simpatía, abarcando una conexión emocional e intelectual que permite a uno apreciar y reconocer la complejidad de los contextos y vivencias ajenas. Facilita la comunicación efectiva, el apoyo emocional adecuado y la construcción de relaciones interpersonales sólidas y respetuosas. Al desarrollar esta capacidad, se fomenta una sociedad más comprensiva, inclusiva y solidaria, donde prevalece el respeto por las diferencias y la diversidad de experiencias humanas.
- e) **Habilidades sociales:** Esta habilidad se manifiesta en la capacidad de los individuos para adoptar la perspectiva de otros, lo que significa entender y apreciar las circunstancias y emociones que los otros viven. Va más allá de un simple acto de imaginación, implicando una conexión emocional profunda que permite a una persona reconocer y valorar la complejidad y la singularidad de las experiencias de los demás. Al desarrollar y ejercitar esta competencia, se mejora la comunicación y se fortalecen los lazos interpersonales, fomentando un entorno de empatía, respeto y apoyo mutuo. Esta capacidad no solo enriquece las relaciones personales y profesionales, sino que también contribuye al desarrollo de comunidades más cohesionadas y empáticas, promoviendo un mayor entendimiento y aceptación de las diversas realidades que conforman el tejido social.
- f) **Asertividad:** La habilidad de individuos para afirmar y sostener sus propias convicciones, manteniendo al mismo tiempo un profundo respeto por las perspectivas ajenas, es fundamental. Esta capacidad no solo implica defender las propias ideas con firmeza, sino también abordar las divergencias con una mente abierta y aceptar las críticas de manera constructiva. Al equilibrar estos aspectos, las personas fomentan un entorno de diálogo y aprendizaje mutuo, lo que no solo enriquece la diversidad de pensamiento, sino que también potencia la colaboración y la innovación. Esta competencia es especialmente valiosa en

contextos profesionales y académicos, donde el intercambio de ideas y el feedback constructivo son cruciales para el desarrollo de proyectos exitosos y la toma de decisiones efectiva. Cultivar esta habilidad contribuye significativamente a mejorar los resultados de cualquier actividad, al tiempo que promueve un clima de respeto y entendimiento mutuo.

- g) **Proactividad:** La proactividad se define como la competencia inherente a cada persona de asumir plena responsabilidad por sus acciones, independientemente de que las circunstancias sean favorables o desafiantes. Esta cualidad trasciende la mera reacción ante los eventos, involucrando una anticipación y respuesta consciente a las variadas situaciones de la vida. Ser proactivo implica una toma de decisiones deliberada y la aceptación de las consecuencias de dichas decisiones, promoviendo una actitud de liderazgo sobre la propia vida. Esta habilidad es crucial para el desarrollo personal y profesional, ya que capacita a los individuos para dirigir sus esfuerzos hacia la consecución de objetivos a largo plazo, enfrentar los obstáculos de manera constructiva y adaptarse a los cambios con resiliencia. En esencia, la proactividad es una manifestación de la autogestión y la responsabilidad personal, elementos clave para el éxito y la satisfacción en todos los ámbitos de la existencia.
- h) **Creatividad:** La competencia implica la habilidad de percibir nuestro entorno desde perspectivas alternativas, encarando y resolviendo los desafíos cotidianos mediante enfoques variados y creativos. Esta capacidad va más allá de una simple reacción ante los problemas; demanda una comprensión profunda del contexto en que nos encontramos, así como la flexibilidad para adaptar nuestras estrategias según las circunstancias. Al desarrollar esta competencia, se fomenta la innovación y se mejora la eficacia en la gestión de situaciones complejas, permitiendo no solo superar obstáculos sino también anticiparse a ellos. En esencia, ser competente significa estar equipado con un conjunto diverso de herramientas cognitivas y prácticas que enriquecen nuestra interacción con el mundo, abriendo el camino hacia soluciones más eficientes y creativas en nuestra vida diaria.

2.3. Características de una persona emocionalmente inteligente

Feldman (2006) destaca que las personas con alta inteligencia emocional exhiben una serie de cualidades distintivas que las diferencian notablemente. Estas características incluyen:

- Mantener una actitud positiva ante la vida, lo que facilita la superación de obstáculos y la creación de un ambiente optimista a su alrededor.
- La habilidad para dar generosamente y recibir con gratitud, fomentando relaciones equitativas y de mutuo apoyo.
- Una profunda empatía que les permite entender y compartir los sentimientos de otros, fortaleciendo la conexión interpersonal.
- La autoconsciencia necesaria para identificar sus propias emociones, permitiéndoles actuar con mayor autenticidad y comprensión de sí mismos.
- La destreza para comunicar tanto emociones positivas como negativas de manera efectiva, promoviendo la claridad y la salud emocional.
- La capacidad de regular sus emociones, gestionando tanto las positivas como las negativas para mantener un equilibrio emocional sano.
- Inspirar y motivar a otros, así como a sí mismos, con esperanza y entusiasmo hacia objetivos y sueños.
- Enfrentar retos y frustraciones con resiliencia, viendo los contratiempos como oportunidades de aprendizaje y crecimiento.
- Abrazar valores éticos y alternativos, lo que les permite navegar por la vida con principios firmes y una brújula moral clara.
- Equilibrar la exigencia con la tolerancia, creando un entorno donde el crecimiento personal y el respeto mutuo coexisten armoniosamente.

Estas características no solo definen la inteligencia emocional, sino que también subrayan su importancia en el desarrollo de individuos completos, capaces de navegar eficazmente por las complejidades de las relaciones humanas y los desafíos de la vida cotidiana.

2.4. Beneficios de la inteligencia emocional.

Jiménez (2007) sostiene que las emociones reflejan la evaluación que una persona hace de sí misma, de los demás y del contexto en el que se encuentra, motivando al individuo a actuar de manera consecuente. En este sentido, la educación emocional se convierte en un proceso integral que enlaza el pensamiento, la emoción y la acción. Esta interconexión es crucial para el desarrollo de una inteligencia emocional robusta, permitiendo a las personas comprender y gestionar sus emociones, así como las de otros, de manera efectiva.

Los expertos en el campo dividen este proceso en categorías específicas para facilitar su comprensión y aplicación práctica:

Autoconocimiento emocional: La habilidad de reconocer y entender las propias emociones y cómo estas influyen en los pensamientos y comportamientos.

Regulación emocional: La capacidad de manejar, ajustar y transformar las emociones personales de una manera saludable y adaptativa.

Autonomía emocional: La facultad de mantener la independencia emocional, generando una motivación intrínseca y una actitud positiva frente a la vida.

Empatía: La competencia para percibir y compartir las emociones de otros, comprendiendo sus perspectivas y necesidades emocionales.

Habilidades sociales: El conjunto de capacidades necesarias para interactuar y comunicarse efectivamente con los demás, basadas en el respeto, la comprensión y la cooperación mutua.

La educación emocional, por tanto, no solo implica el desarrollo de la capacidad para identificar y expresar emociones, sino también la habilidad para emplear este conocimiento emocional de manera práctica en las relaciones con uno mismo y con los demás, impulsando acciones positivas y constructivas en diversos ámbitos de la vida.

CAPITULO III.

MARCO TEÓRICO DEL RENDIMIENTO ACADÉMICO.

3.1. Definición de rendimiento académico.

Pizarro (1985) conceptualiza el rendimiento académico como un indicador que, de manera aproximada, refleja el conjunto de habilidades y conocimientos adquiridos por una persona a través de su proceso educativo. Esta medida busca estimar el grado de aprendizaje alcanzado tras una serie de experiencias formativas.

Por otro lado, Nováez (1986) y Martínez Otero (2007) abordan el rendimiento académico desde la perspectiva de los logros obtenidos por los estudiantes en sus actividades educativas, los cuales se materializan en las calificaciones escolares. Estas calificaciones son el reflejo tangible del nivel de conocimiento y competencias desarrolladas por el estudiante en el marco de su proceso educativo.

Tournon, como se cita en Montero, Villalobos y Valverde (2007), amplía esta definición al considerar el logro académico como el fruto del proceso de aprendizaje, generado a partir de la intervención pedagógica. Este resultado no se deriva únicamente de una competencia específica, sino que es el producto integrado de múltiples factores que inciden en el estudiante, incluyendo elementos institucionales, pedagógicos, psicosociales y sociodemográficos.

Estas definiciones subrayan que el rendimiento académico no puede ser entendido de manera aislada o simplista, sino como un fenómeno complejo que engloba una variedad de dimensiones y factores interconectados. La evaluación del aprendizaje, por tanto, debe considerar no solo los resultados cuantitativos, como las

calificaciones, sino también el contexto más amplio en el que se desarrolla el estudiante, incluyendo su entorno social, emocional y pedagógico.

El término "rendimiento académico" se utiliza indistintamente con "desempeño escolar" y, en algunos contextos, "capacidad académica". A menudo, las variaciones en su uso se deben más a diferencias semánticas que a discrepancias conceptuales, actuando como sinónimos dentro de un marco de referencia educativo amplio.

El concepto se asocia estrechamente al éxito o logro académico de los estudiantes, reflejando no solo su competencia y habilidades sino también influencias volitivas, afectivas y emocionales, así como su grado de esfuerzo y participación en actividades educativas.

Martínez (2002) subraya que el rendimiento académico constituye el objetivo primordial de todos los esfuerzos educativos, tanto por parte de los docentes como de los padres y los propios estudiantes. Por su parte, Gonzales (2003) apunta que el rendimiento escolar emerge como resultado de la interacción de diversos factores del sistema educativo, el entorno familiar y las características individuales del estudiante. Esto implica que el rendimiento estudiantil se ve afectado por una amalgama de elementos personales, familiares y sociales. En este sentido, el rendimiento puede considerarse una manifestación de las capacidades, habilidades, destrezas y atributos psicológicos y sociológicos de los estudiantes a lo largo de su proceso educativo. Esto se refleja en las calificaciones obtenidas, que señalan el nivel de logro académico en una disciplina o campo de estudio específico.

En resumen, el rendimiento académico ofrece una perspectiva integral sobre lo que los estudiantes han logrado aprender durante su formación. Este no solo responde a la capacidad del alumno para asimilar los contenidos educativos, sino que también se relaciona directamente con su habilidad para interactuar eficazmente con

el entorno educativo. De este modo, el rendimiento académico se convierte en un indicador clave de la respuesta del estudiante ante los desafíos y oportunidades presentes en su trayectoria educativa.

3.2. Factores del rendimiento académico.

Mella y Ortiz (1999) argumentan que el rendimiento académico está sujeto a la influencia de una amplia gama de factores, que pueden variar en su grado de impacto. Entre estos se destacan el estatus socioeconómico, las condiciones educativas en el ámbito familiar, el nivel cultural y la procedencia geográfica de los estudiantes. Estos elementos configuran el contexto en el que se desarrolla el aprendizaje, afectando directa o indirectamente su eficacia.

Por su parte, Raymondi (2012) expone que el desempeño académico de los estudiantes está condicionado por una serie de factores tanto internos, como la motivación y las estrategias de estudio, como externos, que incluyen el ambiente educativo y el apoyo familiar.

Edel (2003) profundiza en la descripción de los diversos elementos que inciden en el rendimiento estudiantil, destacando no solo la relevancia de las condiciones socioeconómicas y los métodos pedagógicos aplicados, sino también la importancia de la instrucción personalizada, los conocimientos previos de los estudiantes y su nivel de desarrollo cognitivo. Adicionalmente, Edel identifica otros tres componentes críticos: la motivación escolar, el autocontrol y las habilidades sociales, los cuales están significativamente asociados con el éxito académico.

En el contexto universitario, el rendimiento académico es el resultado de la interacción entre el compromiso y esfuerzo del estudiante, que abarca su motivación, estrategias de aprendizaje, actitudes y dedicación, y la calidad de la enseñanza, que incluye las metodologías didácticas, los recursos disponibles y los sistemas de

evaluación implementados por el docente. Además, el rendimiento puede verse influenciado por factores adicionales como el contexto familiar y el entorno social del estudiante, subrayando la complejidad de las dinámicas que determinan el éxito académico. Este enfoque integral resalta la importancia de considerar un espectro amplio de variables al analizar y buscar mejorar el rendimiento académico en las instituciones de educación superior.

3.3. Evaluación del rendimiento académico.

Álvaro y colaboradores (1990) destacan que las calificaciones obtenidas a través de exámenes objetivos o pruebas de desempeño constituyen la forma más común de medir el rendimiento académico. Estas calificaciones, expresadas en escalas recomendadas por el docente (como el sistema decimal o el porcentual), sirven para evidenciar el dominio de competencias específicas o el logro de objetivos académicos por parte de los estudiantes. Dichos resultados, conocidos como anotaciones, pueden ser fácilmente tabulados y cuantificados, ofreciendo una representación cuantitativa del desempeño estudiantil.

Loret de Mola (2011) concuerda en que el rendimiento académico se manifiesta a través de las calificaciones, que pueden ser tanto cuantitativas como cualitativas. Estas reflejan el nivel de desempeño académico de un estudiante, basándose en los resultados de evaluaciones continuas o exámenes.

De manera similar, Tournon (2007) señala que el rendimiento escolar se comunica mediante calificaciones cualitativas y/o cuantitativas. Una nota, cuando es coherente y válida, representa fielmente el aprendizaje adquirido o los objetivos educativos alcanzados.

Fita, Rodríguez y Torrado (2004) argumentan que, aunque las calificaciones son un indicador clave para determinar el logro académico (o al menos el más accesible), lo ideal es que reflejen un espectro más amplio de logros, incluyendo

aspectos académicos, profesionales y personales. Esto permite ofrecer un perfil formativo completo del estudiante.

En este contexto, evaluar el rendimiento académico se convierte en una tarea exigente que requiere de los educadores una actitud de objetividad y precisión. Es fundamental seleccionar, diseñar y aplicar instrumentos de evaluación eficaces que permitan medir el desempeño estudiantil de la manera más fiable posible, según Fita y su equipo (2004). Este enfoque comprensivo hacia la evaluación académica subraya la importancia de adoptar métodos que capturen la complejidad y la multidimensionalidad del aprendizaje estudiantil.

3.4. Importancia del rendimiento académico

El análisis del rendimiento académico dentro del sistema educativo constituye un elemento crucial, ya que desempeña un papel fundamental en la elevación de la calidad educativa y la optimización del desempeño estudiantil. Este proceso permite identificar factores vinculados a la calidad de la enseñanza y facilita la toma de decisiones informadas para mejorarla. Por ende, es esencial llevar a cabo investigaciones que busquen comprender y abordar las causas de los resultados, tanto positivos como negativos, observados en el ámbito académico.

La investigación en este campo puede adoptar diversas formas, incluyendo estudios descriptivos, exploratorios y otros métodos que proporcionan insights significativos sobre la dinámica de la enseñanza y el aprendizaje. Es importante que la educación se enfoque en perfeccionar sus prácticas pedagógicas más allá de limitarse a la obtención de calificaciones, que aunque importantes como indicadores de rendimiento, no deben constituir el único foco de atención.

Es crucial tener en cuenta no solo a los estudiantes sino también a todos los participantes en el proceso educativo, incluidos los docentes, los materiales didácticos

y el sistema educativo en su conjunto. La preocupación por mejorar y reformar el sistema educativo ha cobrado importancia internacionalmente en años recientes, especialmente frente a los desafíos planteados por los resultados mixtos de diversas reformas educativas. Este enfoque integral hacia la mejora educativa subraya la necesidad de una visión holística que abarque todos los aspectos y actores involucrados, promoviendo así un cambio significativo y sostenible en la calidad de la educación.

Es una observación común entre los docentes que numerosos estudiantes presentan niveles de aprendizaje insuficientes, lo cual limita su capacidad para participar efectivamente en sus procesos de aprendizaje. Según Rohwer (1975), citado por Borrego (1985), el rendimiento académico se ve influenciado en gran medida por factores individuales como la inteligencia, la motivación y el conocimiento previo del estudiante. Además, en la medida en que las tareas académicas exigen un mayor grado de complejidad en diferentes áreas, se hace más crítica la necesidad de que los estudiantes posean cualidades como la autonomía en la selección, planificación, evaluación e integración de información, lo cual favorece directamente su desempeño académico sobre la mera capacidad de memorizar y reproducir datos.

Este enfoque sugiere que el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico y la auto-gestión del aprendizaje es fundamental, aunque en los niveles primario y secundario, raramente se promueve activamente esta clase de pensamiento independiente y crítico. Adicionalmente, existe una tendencia a valorar el conocimiento como algo que se adquiere únicamente de fuentes externas, confiando en textos y considerando a los educadores como poseedores de la verdad absoluta. Esta perspectiva puede conducir a una dependencia del estudiante en su proceso de aprendizaje, limitando su iniciativa para involucrarse en actividades que requieren un nivel más elevado de procesamiento cognitivo.

Aunque la madurez de los estudiantes juega un papel relevante en este contexto, la raíz de esta problemática se encuentra parcialmente en el sistema educativo mismo.

Este sistema, al no facilitar adecuadamente el desarrollo de creencias epistemológicas más avanzadas y autónomas, plantea un desafío considerable para los estudiantes, quienes se encuentran en una posición en la que avanzar por sí solos resulta particularmente complejo. En consecuencia, se evidencia la necesidad de un cambio profundo en las prácticas pedagógicas y en la estructura misma del sistema educativo para promover un aprendizaje más autónomo, crítico y efectivo.

Este contexto nos permite reflexionar sobre el papel que desempeña el enfoque académico en fomentar la capacidad de pensamiento crítico en los estudiantes. Es crucial reconocer que, históricamente, la metodología educativa ha privilegiado la memorización y la repetición mecánica de información, desatendiendo la importancia de desarrollar habilidades más complejas como el razonamiento, el análisis, la organización, el pensamiento crítico, la metacognición y la síntesis. Este enfoque limitado ha impedido la promoción de un rendimiento óptimo que facilite a los estudiantes el desarrollo de procesos mentales profundos y la capacidad de innovar y crear.

Hasta el momento, el sistema educativo en Perú no ha logrado establecer una conexión efectiva entre los niveles de educación básica (inicial, primaria y secundaria) y la educación superior, generando una brecha significativa en las habilidades y competencias de los estudiantes. Esta desconexión se traduce en una dificultad para que los alumnos logren una comprensión profunda de los contenidos académicos y respondan a las demandas de una formación de calidad. La falta de articulación entre los distintos niveles educativos evidencia la necesidad urgente de repensar y reformar las prácticas pedagógicas y curriculares, con el fin de promover un enfoque más integral que prepare adecuadamente a los estudiantes para los desafíos del aprendizaje avanzado y el desarrollo profesional.

CONCLUSIONES.

Se concluye lo siguiente:

Primero: Las investigaciones resaltan la importancia crucial del desarrollo de la inteligencia emocional para el progreso educativo de los estudiantes, tanto en la educación básica como en la superior. Es fundamental que esta competencia se fomente desde una edad temprana y de manera apropiada, dada su significativa influencia en el aprendizaje.

Segundo: La inteligencia emocional, esencial en todas las etapas de la vida, tiene como pilar el autocontrol frente a situaciones complejas, promoviendo reacciones y comportamientos adecuados. Esta habilidad permite afrontar y resolver problemas eficazmente, demostrando su relevancia en cualquier contexto en el que se requiera tomar decisiones juiciosas.

Tercero: Por otro lado, el rendimiento académico representa uno de los indicadores más relevantes para evaluar el éxito del proceso educativo. Refleja la capacidad de los estudiantes para asimilar y aplicar los conocimientos y habilidades adquiridos en el aula. Por esta razón, es imperativo que los educadores implementen estrategias pedagógicas efectivas, diseñadas para mejorar la comprensión y el desarrollo académico. Esta práctica no solo ayuda a identificar los avances en el aprendizaje de los estudiantes, sino que también permite detectar áreas que necesitan refuerzo, asegurando así una formación integral y adecuada a las necesidades de cada estudiante.

RECOMENDACIONES.

Basado en las consideraciones previas, se proponen las siguientes recomendaciones para fomentar un desarrollo integral en los estudiantes:

- Las instituciones educativas deben incorporar explícitamente el desarrollo de la inteligencia emocional dentro de sus currículos, desde la educación básica hasta la superior. Esto implica no solo la enseñanza de habilidades emocionales básicas como el reconocimiento y manejo de las propias emociones y las de los demás, sino también la integración de estas habilidades en el aprendizaje de contenidos académicos. Los programas de estudio deberían incluir actividades y proyectos que promuevan la empatía, el trabajo en equipo, la resiliencia y el liderazgo, entre otras competencias emocionales.
- Es esencial que los docentes reciban formación continua en el ámbito de la inteligencia emocional, así como en metodologías de enseñanza que fomenten el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Esto les permitirá crear un ambiente de aprendizaje más empático y comprensivo, en el cual los estudiantes se sientan seguros para explorar, experimentar y expresarse. La capacitación debe enfocarse en cómo evaluar de manera efectiva el rendimiento emocional y académico de los estudiantes, así como en la implementación de técnicas didácticas que adapten el contenido académico a las necesidades individuales de aprendizaje.
- Las escuelas y universidades deben diseñar espacios educativos que estimulen la autonomía de los estudiantes y el aprendizaje colaborativo. Esto incluye la utilización de tecnologías educativas, el trabajo en proyectos grupales interdisciplinarios y la promoción de debates y discusiones en clase que incentiven a los estudiantes a aplicar sus conocimientos teóricos a situaciones prácticas y reales. Alentar la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje contribuye a un mayor compromiso y motivación, aspectos clave para el desarrollo de habilidades críticas y emocionales

REFERENCIAS CITADAS

- Álvarez, D.M. y Coila, G.M. (2017). Inteligencia emocional y rendimiento académico en los alumnos de primer año del nivel secundario del colegio adventista Túpac Amaru de la ciudad de Juliaca. (Tesis de Grado). Juliaca, Perú: Universidad Peruana Unión.
- Cooper, R.K. y Sawaf, A. (1997). Estrategia emocional para ejecutivos. Madrid: Martínez Roca.
- Escobedo, P. (2015). Relación entre la inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado. (Tesis de Grado). San Carlos, Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Feldman, R. (2006). Psicología con aplicaciones en países de habla hispana. (6ta ed.). México: McGraw Hill
- Goleman, D. (1998). Inteligencia emocional. Madrid: Paidós.

- Gómez, J.M.; Galiana, D. y León, D. (2000). Que debe saber para mejorar tu empleabilidad. Elche: Universidad Miguel Hernández.
- Jiménez, A. (2007). Quiero y puede acrecentar mi inteligencia emocional. Bogotá: Paulinas.
- López, E. y González, F. (2003). Inteligencia emocional. Gamma matemática. Madrid: UNED.
- Mayer, J.D.; Salovey, P. y Caruso, D.R. (2000). Modelo de Inteligencia emocional. En R.J. Stenberg (ed.). Texto de Inteligencia (pp 396-420). Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Pérez, E.F. (2013). Correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en los alumnos del quinto grado de educación secundaria del Consorcio de Colegios Católicos del Cusco – 2012. (Tesis Doctoral). Arequipa: Universidad Católica Santa María.
- Rodríguez, D. y Gallego, S. (1992). Lenguaje y rendimiento académico. Madrid: Kadmos.
- Rovira, M. (1998). Como saber si uno es emocionalmente inteligente. Aloma 2, 57 – 68.
- Salazar, M. (2017). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes del cuarto grado de primaria de la institución educativa 7077 “Los Reyes Rojos” de Chorrillos, 2015. (Tesis de Maestría). Lima, Perú: Universidad César Vallejo.
- Salazar, M. (2017). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes del cuarto grado de primaria de la institución educativa 7077 “Los Reyes Rojos” de Chorrillos, 2015. (Tesis de Maestría). Lima, Perú: Universidad César Vallejo.
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). Inteligencia emocional. Revista Imaginación. Cognición y Personalidad, 9, 185 – 211.
- Sánchez, M.T. (2002). Evaluación e intervención en inteligencia emocional y su importancia en el ámbito educativo. Toledo: Universidad Castilla La Mancha.
- Silva, J. (2012). Regulación emocional y psicopatología: el modelo de vulnerabilidad / resiliencia. Revista Chilena de Neuropsiquiatría 43 (3): 201-209.

- Spinola, H. (1990). Rendimiento académico y factores psicosociales en los ingresantes a la carrera de medicina – UNNE. *Revista Paraguaya de Sociología* 78, 143 – 167
- Tapia, A. (2001). *Educación y desarrollo humano*. Arequipa: UNAS.
- Torres, N.A. (2015). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en una institución educativa de Puente Piedra-2014*. (Tesis de Maestría). Lima: Universidad César Vallejo.
- Vásquez, M. (2015). El autoconocimiento, la base de la autoestima. Recuperado de <http://www.abc.com.py/articulos/el-autoconocimiento-labase-de-la-autoestima-1059212.html>
- Zambrano, G.E. (2011). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en historia, geografía y economía del segundo de secundaria de una institución educativa del Callao*. (Tesis de Maestría). Lima: Universidad San Ignacio de Loyola.